

CRÍTICA
CÉSAR RUS

CANTANDO BAJO LA ARENA



Con este 'Dido y Eneas' de Purcell, el Centro de Perfeccionamiento 'Plácido Domingo' hace su primera incursión en el repertorio barroco. El espectáculo transmite delicadeza, elegancia y sencillez gracias a la dirección de escena de Philipp Himmelmann. Los elementos escénicos se limitan a cubrir de arena el escenario y jugar con las luces y los telones. Una escena tan escasa en medios solo puede ser compensada con una dinámica dirección de actores y aquí sí la hubo, dando un toque fresco y dinámico a la producción. Himmelmann apostó por presentar un drama con tintes juveniles y a veces algo desenfadado. Lo más chocante fue la escena

final en la que cae un chorro de arena del techo al centro de la escena; debajo está Dido, cantando su lamento mientras la arena va cubriéndole. El momento es de una gran belleza escénica, pero qué sufrimiento: con que un grano de arena entrase en la garganta, se produciría una catástrofe.

Pero la ópera es un arte que gana cuando asume riesgos al límite.

Bien parada salió Helen

Kearns que volvió a demostrar que es una cantante de unas no-

tables virtudes técnicas y vocales. Su voz de soprano lírica posee un cándido timbre y supo adaptarse al barroco. Hagar Sharvit como hechicera fue la revelación de la velada con una voz de mezzo bien timbrada y apoyada. Aldo Heo volvió a demostrar que es un cantante más que solvente. Del resto hay que destacar a Brigitta Simon, Mario Cerdá, Ilona Mataradze y Jesús Álvarez.

La dirección musical de Juan Luis Martínez consiguió que la orquesta sonase casi como una agrupación historicista. Supo transmitir la flexibilidad y ductilidad propia de esta música y a la vez, mantener el pulso dramático. Consiguió de la orquesta los colores propios de la música barroca.

DIDO Y ENEAS Purcell

H. Kearns, B. Simon,
A. Heo, H. Sharvit,
J. Álvarez, M. Cerdá,
I. Mataradze, Q.
Muñoz. Director de
escena, Ph.
Himmelmann.
Director, J. L.
Martínez.